

Nuestra Asociacion cree, pues, justo y equitativo, en este dia de triunfo, felicitar en vos, y a causa de vos, a vuestra Ciudad electa, a la Sede a que Pedro, desde hace más de diez y ocho siglos, ha unido su primado apostólico por un lazo sagrado é indisoluble; a esta ciudad sacerdotal y real, que se ha hecho, por la Sede Sagrada del Bienaventurado Pedro, la capital del mundo, cuyo imperio por la religion divina, es hoy más dilatado que lo fué en otro tiempo por la dominacion terrestre. ¡Oh Roma afortunada, que has sido consagrada por la gloriosa sangre de dos príncipes! Ciudad poderosa, Ciudad dueña del mundo, Ciudad alabada por la voz del Apóstol, comprende bien tu nombre: es un nombre de fuerza y de grandeza; conserva lo que significa; dichosa oh Roma, si tú conoces a tu Pontífice, si tú te esfuerzas en festejar dignamente a tan gran Rey! Continúa como lo has hecho por tu constancia, tu paciencia, tu prudencia, y tus otras virtudes, defendiendo y asegurándote por Rey, a aquel que es igualmente nuestro Pontífice y nuestro Padre comun. A tí es a quien se ha confiado esta cabeza sagrada, lo que tenemos de mas caro sobre la tierra: guarda este depósito, nosotros te lo pedimos; ten valor y permanece firme: conservando tu prerogativa y tu preponderancia, tú proveerás a la conservacion de nuestros bienes más preciosos, aquellos cuya posesion nos es tan necesaria. Por eso todo el que lleva el nombre de cristiano te da las mas merecidas gracias. En efecto, así como por la enseñanza de la fe, la disciplina de las costumbres, la direccion de la vida privada y pública, gracias a la presencia de nuestro Pio IX, tú eres la madre y la maestra de todos, y la regla segura; así tú eres nuestro modelo por tu respeto, tu obediencia, tu sumision a nuestro Soberano Pontífice, que es tu Rey.

En medio de una multitud tan grande de enemigos de que estás rodeada por todas partes, expuesta a su cólera y a su furor, nosotros no podemos alabar bastante la gravedad y la dignidad con las que tú desdeñas, tú menosprecias, tú rechazas sus artificios y sus embustes, y nosotros no podemos

admirar bastante la tranquilidad y el orden que tú opones a las criminales agitaciones de los fautores de las turbulencias. Así es como tú confundes los consejos de los impíos, y llenas a las almas de todos los fieles de un gozo indecible; nosotros reconocemos plenamente este mérito, que indudablemente es el tuyo, y entre todos los que te distinguen, no lo consideramos como el último.

Nosotros comprendemos perfectamente que en medio de tantos y tan grandes peligros, Dios te asiste visiblemente; pero vemos claramente tambien que la tranquilidad y buen orden de que gozais son el efecto y el fruto del régimen pontificio al que estais sujeto, es decir, de vuestro poder real, Santísimo Padre, y de vuestro gobierno; por el cual vos habeis reunido con tanta sabiduría, justicia y equidad, a la divina sociedad de la Iglesia, la sociedad humana del Estado; que, en las circunstancias más difíciles, la primera sigue fielmente las vías que la conducen a su fin celestial, y la última las que deben asegurarle su fin terrestre; de tal suerte que sobre toda la tierra, no se encontrará un lugar, donde conformándose con la voluntad de Dios nuestro Salvador, los hombres pasen una vida con mas calma, mas tranquilidad, piedad y castidad, que en vuestra Ciudad, Santísimo Padre, y en el país sujeto a vuestra soberanía romana.

Por esto nuestra Asociacion, en este dia secular, felicita en vuestra Persona a todo el Universo por un acontecimiento del que vos sois el autor.

En efecto, no solamente de todas las partes del mundo, aun de las mas remotas, un número extraordinario de piadosos peregrinos afluyen hácia Vos y a Roma, sino que tambien el mundo entero, excitado por una fiesta tan solemne, y herido con la claridad de una luz tan grande, dirige ahora los ojos hácia Vos y hácia la Ciudad Eterna.

Seguramente será claro para todos, aun para los ciegos, y no podrán ménos de convenir en ello, que hay en nuestra Iglesia Romana y Católica, de la que Vos sois el Gefe, al-

pastores que han asistido en gran número; vuestra gloria inmortal es, haber separado al mundo de las vías del error y de la impiedad, y haberle enseñado el camino de la verdad, el sendero de la justicia, la honestidad de las costumbres y la disciplina de la vida humana, al rechazar y condenar la larga série de proposiciones comprendidas en vuestro célebre *Syllabus*; vuestra gloria inmortal es, haber arreglado con sabiduría, y en vista de la salud eterna, el orden a que deben conformarse los hombres y las cosas humanas, en las esferas mas elevadas y en las mas ínfimas, en la sociedad religiosa y en la sociedad civil, por tantas otras alocuciones apostólicas, cartas, disposiciones y decretos. Y ahora esta solemnidad del martirio del Príncipe de los Apóstoles viene a coronar tantos trabajos. Por ella habeis llenado el corazón de los fieles, a un grado que el mundo no creía posible, del fuego que Cristo, cuyo digno vicario sois, vino a traer sobre la tierra. Vos nos habeis inflamado con un nuevo ardor; vos habeis inundado é iluminado nuestra alma con la clarísima luz de la fe; vos nos habeis llenado de una alegre confianza; vos habeis dilatado y elevado nuestras almas por un amor mas profundo, por una caridad mas santa.

Santo Padre, hé aquí a vuestros piés apostólicos nuestra sociedad de San Miguel con estos sentimientos y estas disposiciones: ella os promete con todo su corazón, y os jura, tanto como le sea posible, llenar en lo de adelante aun, con mas celo y fidelidad el deber que se ha impuesto de proteger vuestros derechos, de defender y propagar vuestras doctrinas, de sostener vuestros mandatos y vuestras prescripciones, ella profesa por vos en todas cosas, respeto, sumision, obediencia. ¡Hé aquí a vuestros hijos, Santísimo Padre! Marchad delante de nosotros, y os seguiremos. Los dogmas que definís son nuestra fe; vuestra ley es la regla de nuestras acciones; lo que vos aprobais y recibís es para nosotros ratificado y establecido; lo que vos condenais y rechazais, lo tenemos por condenado y prohibido. Nosotros creemos

y sabemos que vos sois en la tierra el Vicario de Cristo nuestro salvador. ¿A quién iríamos? Vos teneis las palabras de la vida eterna; y aquel que las escuche, tendrá la paz sobre la tierra, y en los cielos la eterna beatitud. Vivid por mucho tiempo, ¡oh Pio IX! vivid lleno de salud para regir la Iglesia de Dios y conducirla a otras victorias, a nuevos triunfos, a fin de que no formemos mas que un solo rebaño bajo un solo pastor.

Solo nos queda, Santísimo Padre, miétras que, prostrados a vuestros piés, tenemos el gozo de vuestra presencia, el pedirnos con instancia, para toda nuestra Asociación vuestra bendición apostólica, de la que esperamos toda fuerza, constancia y protección en la adversidad.

La Italia está con Pio IX.

El Santo Padre ha recibido el 2 de Julio en una de las grandes salas del Vaticano, a mil quinientos italianos que le acababan de presentar el album y la ofrenda de las cien ciudades de Italia. El *Univers* refiere que en el momento en que Pio IX apareció, hubo un movimiento indescribible: todo era aclamaciones, aplausos, gritos de entusiasmo, lágrimas de emoción y de amor. El jóven conde Boschetti, leyó entónces un Discurso que nosotros tomamos del *Univers*, y que fué frecuentemente interrumpido por señales de muy viva aprobación.

«El pueblo italiano, decia este Discurso, está lleno de veneración por vuestra persona sagrada, y aquellos que pretenden que os es contrario, lo calumnian y mienten. Se ha empleado todo para arrancarle del corazón estos sentimientos: las vejaciones, la prisión, los domicilios forzados. En vano. No ha sido necesario mas que una simple invitación a las cien ciudades de Italia, para que en cada clase se encienda el deseo de daros testimonios públicos de afección.

El número extraordinario de suscritores, sus votos recogidos en el album que os presentamos, sus ofrendas, prueban al mundo sus sentimientos. Nosotros nos regocijamos al ofreceros la expresion de estos sentimientos del pueblo. Sabemos que el Papado es, y ha sido siempre, el sosten y la defensa de toda justicia, así como sabemos que él, ha sido y es, el honor y la gloria mas resplandeciente de nuestra patria.»

El Santo Padre, agrega el *Univers*, contestó casi en los términos siguientes:

«Sobre esta antigua muralla está representado el Arcángel envainando la espada, así es como en este mismo dia anunció en otro tiempo la cesacion de la peste. Ya me parece verlo en la misma aptitud para obedecer a los decretos divinos; porque hoy comienza la hora de la misericordia.

«Al principio de este siglo, en este mismo dia, las tropas enemigas invadian esta ciudad, y uno de mis predecesores debió ocultarse y despues ir al destierro; perseguido por enemigos semejantes a los que quieren hoy arrancar de nuestros corazones nuestra santa fe, bajo pretexto de asegurar la felicidad de la patria.

«Mas tarde aún, en este dia, puesto que las segundas vísperas del 2 de Julio han comenzado, las tropas libertadoras entraron en esta ciudad Santa, para dispersar a los enemigos de Dios y de su Iglesia que pretendian abolir en esta santa ciudad, centro de la fe católica, el reino de Jesucristo.

«Ellos han dicho que este dia seria fatal para Roma, pero yo digo que la hora de su triunfo ha comenzado.

«Ellos han dicho que yo odio a la Italia; no, yo no he sido nunca su enemigo; yo la he amado siempre, la he bendecido, he querido su felicidad. ¡Solo Dios sabe cuántas lágrimas he derramado, cuánto he orado, cuánto oro por ella!

«Oremos por esta nacion, tan desgraciada en este momento. Oremos para que aquellos que la gobiernan sean iluminados. Ellos han querido fundar su unidad; ¿pero cómo

podrán hacer ésta del egoismo? Esta unidad que destruye la caridad y la justicia, que huella los derechos de todos, de los ministros de Dios y de los verdaderos fieles no es bendita.

«Ellos multiplican alrededor de sí sus enemigos; tienen por enemigos a todo el mundo; todos están contra ellos; y lo que es mas formidable, su gran enemigo será siempre Dios. La hora ha llegado, el triunfo no puede faltar. Si ellos pueden ser perdonados será mejor; pero si es necesario, ellos sentirán los golpes de la justicia divina.

«Yo estoy conmovido por estas demostraciones de afecto, por estos sentimientos que vos me manifestais en vuestro nombre y a nombre de las cien ciudades de Italia; la mayoría está verdaderamente con vos, esto me llena de consuelo, de amor, de reconocimiento.

«Yo bendigo a los suscritores y a sus familias; yo concedo a vosotros y a vuestras familias una bendicion particular. Y si alguno se ha descarriado; si el padre, el hijo, el hermano, seducido por ideas falaces, se ha alistado en la vía del error, que esta bendicion le vuelva al recto sendero.

«Que esta bendicion os acompañe en todas partes; que os siga en el viaje que vais a emprender para volver a vuestros hogares; que os acompañe hasta el último dia; y si en el término de la vida estuviéseis abandonados de todos, que esta bendicion no os abandone jamas. El recuerdo de este dia os dará la fuerza, la calma y la paz.

Yo bendigo a esta tierra, madre fecunda de tantos santos, que ha dado a la Iglesia y al cielo tantos héroes de santidad y justicia. Yo ruego a Dios que ella conserve la antigua fe que forma la mayor parte de su gloria. Yo os bendigo de nuevo a vosotros y a vuestras familias; que la bendicion que os doy en el nombre de Dios sea para vosotros una prenda de prosperidad, a fin de que llegemos a esta eterna bienaventuranza en la que alabarémos y darémos gracias a Dios por los siglos de los siglos.

«*Pax et benedictio Dei, etc.*»

Nosotros preguntamos a todos los hombres de bien: ¿por qué la Italia querrá otro rey que Pio IX? Este augusto Pontífice puede decir como Aquel a quien representa: *¿Qué he debido hacer por mi viña, que no lo haya hecho?...*

Hé aquí, como el último concilio de Agen resume las mejoras hechas por Pio IX en Italia, a pesar de los trastornos y las discordias:

«Nadie ignora, sin duda, que el carácter sacerdotal no puede perjudicar a esos dones de la naturaleza y a esas cualidades de espíritu, que es tan conveniente tenga un administrador; y aquí la experiencia viene a confirmar plenamente los datos de la razón.

«Cualesquiera que sean los crímenes imaginarios, inverosímiles en la mayor parte, con que la ignorancia, el odio ó la poca reflexión hayan cargado al gobierno pontificio, los actos de este gobierno tienen por testigos a la ciudad de Roma y al universo entero; muchos miembros de este concilio han podido asegurarse por sus propios ojos de la verdad de estas cosas. ¿Por qué, pues, no hemos de decir lo que hemos visto? Hélo aquí: la integridad en todos los ramos de la administración; la solicitud mas infatigable para alejar los azotes, para disminuir la pobreza de las poblaciones, y para hacer desaparecer los abusos donde existen; la adopción pronta y sincera, aunque con una medida mezclada de reserva y de sabiduría, de todos los descubrimientos con que la ciencia y la industria han dotado a las sociedades civiles para el desarrollo de su riqueza; una economía casi mezquina, pero siempre previsora, en el equilibrio de las rentas públicas, por medio de la cual se han podido reparar los desastres y saldar los atrasos ocasionados por el papel moneda, que aquí como en otras partes, ha sido uno de los beneficios de las revoluciones políticas; y esta economía no ha disminuido en nada una magnificencia que sobrepuja comunmente a la de los reinos mas opulentos, no ha impedido que se trabaje en la construcción ó en el ornato de los monumentos públicos, ni que se prosiga en los antiguos ce-

menterios de Roma, estas escavaciones, emprendidas a tanta costa, pero tan provechosas a la ciencia y a la fe, ni que se provea a los gastos necesarios para el establecimiento de un número considerable de obras é instituciones de caridad, y en particular, para la formación de estas escuelas y de estas academias abiertas a los jóvenes que vienen de todos los países ó son enviados por todas las diócesis; en una palabra, aquí hay un gobierno que sabe recompensar igualmente a todos los méritos, que no hace acepción ni de las personas ni del origen, sin olvidar sin embargo como debe el Vicario de Cristo-Rey, lo que se debe a la excelencia del orden eclesiástico y del sacerdocio real. ¿Pero quién podrá solamente enumerar todas las obras que este gobierno ha concluido gloriosamente, todas las que ha comenzado, y que frecuentemente han sido interrumpidas ó retardadas por aquellos mismos que ahora se quejan por no verlas llegar a su término?»

guna cosa de todo punto singular y extraordinaria, y que sobre todo, si tenemos en cuenta todos los enemigos reconocidos, declarados y secretos de que está rodeada por todas partes, esto tiene verdaderamente el brillo de un prodigio y el poder de un milagro. Ellos verán entónces y los que tienen inteligencia comprenderán que en Vos ha sido puesta realmente esta piedra inmutable, sobre la cual, como sobre una base, el Señor de todas las cosas ha querido apoyar toda la máquina del mundo, de tal suerte, que todo lo que, en las cosas humanas sea sagradas, sea profanas, se opone ó se aleja de ella, no puede ser bueno ni sólido; aquellos que quieren, comprenderán tambien que la luz de la verdad, que ha sidorevelada por la salud de todas las naciones, viene de Vos, que sois la cabeza, en todo el cuerpo del mundo; y en fin, se hará evidente que es necesario estar en comunión con Vuestra Beatitud, es decir, con la Cátedra de Pedro; que cualquiera que no resida con vos, deserta; es decir, que todo el que no es de Cristo, es del Antecristo.

Los dichosos frutos de este santo día, nosotros los presentamos en espíritu con todas las personas sinceras; nosotros auguramos el aumento de la fe y la dilatación de su unidad, el acrecimiento de la caridad y su restablecimiento entre los corazones divididos, toda suerte de prosperidades para la Iglesia universal de Cristo, de tal suerte, que no tememos, estremeciéndonos de gozo con esta brillante luz, repetir estas palabras: « Que la tierra se regocije, iluminada por tan brillantes rayos, y que deslumbrada con tanto esplendor, todo el universo se sienta libre de sus tinieblas.»

Y ahora nosotros os damos, como al autor de tantos beneficios, a Vos, Pio IX, nuestro Papa gloriosísimo y santísimo, las más grandes acciones de gracias que el corazón pueda contener, porque no dejándoos detener por ningún temor, intimidar por ninguno de los peligros que os amenazan, después de haber superado, por la elevación, el valor y la constancia de vuestro gran corazón, tantas y tan graves dificultades, llevado tan manifestamente por un instinto divino,

vos habeis querido indicar, preparar, celebrar este día de fiesta, decorarlo con la gloria de tantos santos confesores y mártires, y con la convocación y afluencia de tantos obispos de todas las partes del mundo, con el concurso de tantos hombres que acuden en tropel de todas partes a hacerla tan solemne y tan ilustre, que la memoria del nombre cristiano no encontrará nunca ejemplo semejante.

Ved en efecto lo que nos ha parecido, el más vasto coro de pastores, reunido alrededor de su jefe sagrado, expresando los pensamientos y los votos de los rebaños confiados a sus cuidados, como una reunión ecuménica de creyentes, representando a la Iglesia, una, santa, católica y apostólica; vedlo adhiriéndose estrechamente a la piedra sobre la que el Hijo único de Dios ha edificado su Iglesia. ¡Espectáculo verdaderamente grande y único, que no había sido dado todavía ni a los mortales ni a los espíritus celestes!

En medio de tantas adversidades, con que estamos, por decirlo así abrumados, miramos esto como el más feliz presagio, lo saludamos como el augurio dado por el cielo, de la salud que está cerca: de estas fiestas triunfales de Pedro, nosotros esperamos el triunfo, primero para vos, venerable sucesor de Pedro, triunfo que os restablecerá en la plena libertad de vuestro poder, en el perfecto uso de vuestros derechos y en la integridad del patrimonio de Pedro; el triunfo en seguida para toda la república cristiana y para la Santa Iglesia de Dios, desde la salida del sol hasta su ocaso. Así, pues, a vos, gran Pio IX, a vos solo debemos estas cosas: todo esto es obra vuestra. Después de haber consumado tantas obras que durarán siempre para el bien de la Iglesia, vos las habeis completado por estas fiestas magníficas. Es vuestra inmortal gloria, haber vos solo, cosa inaudita hasta entónces, definido por un juicio y un decreto dogmáticos, la Concepción Inmaculada de la Bienaventurada María Madre Dios; vuestra gloria inmortal es, haber inscrito en el catálogo de los Bienaventurados, a los heroicos mártires del Japon, con aplauso de los fieles de todo el universo y de sus